

Aparece una gran poetisa

por Carlos Vega Letelier

Los poetas nacen como nacen y mueren las estrellas: de repente. Sus voces demoran a veces en llegar; pero se hacen perdura. En verdad, los poetas no mueren, aunque sus voces y sus vidas hayan sido una conjunción dolorosa de creación y muerte.

Se dice y se repite que Chile es tierra fecunda, generosa en el cultivo de la poesía. Y es verdad. Somos los dueños de dos de las voces líricas más altas de Iberoamérica consagradas con acento universal: Gabriela Mistral y Pablo Neruda que, unidas a las de otros grandes poetas chilenos, proyectan las imágenes del mapa poético de nuestro país en la esencia, el nervio y la substancia de todos los idiomas del mundo.

Acabo de leer un pequeño libro, valerosamente editado por "Hernaprint", que contiene veintidós poemas de la magallánica María Cristina Uribe, prologados por el poeta Marino Muñoz Ingos. Y estoy sorprendido...

María Cristina nació en Punta Arenas, tierra que la impregnó, en lo corto de la infancia y lo largo de la adolescencia, con todas sus características geográficas: soledad, silencio, desolación, amarga espera. Cuando llegó la juventud, con la universalidad se produjo el trasplante que no logró cortar las raíces líricas. Así se fue gestando en Santiago, lento y doloroso, este libro cuyo título, en verdad, dice muy poco: "Mano Fugas". Pero, al abrirlo, el lector se encuentra con una vía poética de buena ley que, al penetrarla, se va tornando de una palidez amarga. En el poema portal se lee: "Eran los dulces días/ el Evangelio blanco/ y la sonrisa larva/ del horizonte bueno. De pronto las auroras se alejaron...". "Ahora estoy debajo de la luna/ presintiendo mi muerte".

El presentimiento o presagio de la muerte, allora a cada instante desde una intensidad dolorosa. Es una creación fuerte y ancha de dolor angustiada por una realidad siempre ausente: el hombre. Hay un amor indefinido e indefinible.

Los versos de María Cristina están empapados de la luz y la sombra de Gabriela Mistral:

"Y el futuro encadenado a las heridas
como el auro que profundo que alimenta
el ansia de vivir en otra vida".

En su poema "Me conocen los pájaros que cantan", entrega una desencantada confesión:

"Esta vida que nunca he comprendido,
me ha llenado de heridas y de estrellas

Me he cansado sintiendo cada día
por eso yo prefiero la locura
o el reino cristiano de la muerte".

Cuando mira hacia arriba y logra separar su espíritu de la tierra, sus símbolos son

pájaros; gaviotas, golondrinas, palomas. La muerte es el signo permanente en la poesía de María Cristina Uribe. En el poema "Testamento" de sólo quince versos la cita tres veces.

"Mano Fugas" es un ato de espigas dolorosas cultivadas con religiosidad pagana en un angustiado tono menor. Es un grito trágico que deja al lector, más que pensativo, preocupado. Son versos auténticos empapados de soledad y tristeza. Valgan como ejemplo algunos: "La luz se apaga siempre en mis entrañas", "En todas partes meo oscuro", "Por eso la desdicha me cuelga/ como un collar de perlas agresivas", "La muerte palpitando/ tan cerca de mi sangre", "Mientras a mi lado sacan amarillas/ las mortales hojas secas".

"Mano Fugas" no es un libro de adolescencia ni de juventud: es el testimonio escrito de una mujer intelectualmente adulta, profesora de Castellano con perfeccionado y responsable dominio del idioma, que se ha quedado "con la lenta negrura" en una adolescencia receptiva y altamente sensitiva, buscando por el camino de la soledad, para ella, el feliz encuentro con la muerte.

En la primera estrofa del poema "Desafío", traduce la Mistral:

"Los sueños se acumulan en mi frente:
mi vida se ha cansado de exprimirlos
y el cielo por sus frutos me abandona.
La luz que se pronuncia está lejana,
no la alcanzan mis cálidos vacíos".

Los versos que siguen tienen el firme acento nerudiano:

"Suprime con tu voz este silencio
de cielo deshojado que me duele".

Por sobre todo, está el sello propio de la creación, con el logro de una poeta verdadera que, sin alfebramientos, podemos decir que corresponde a una de las mejores producidas en esta tierra de océanos, vientos, nieve, lunas, amaneceres escarchados y ocultos dolores. Desde el fondo de cada poema nace un grito desgarrador que se ahoga en la forma de una buena poesía:

"Las aguas del olvido me han lavado,
tenía tanta tierra en las entrañas
y una sed mortal de mi silencio".

Ojalá no se pierda en medio de su soledad, su dolor y su amargura, este valor de nuestras letras regionales. Importante sería su ratificación en próximas futuras publicaciones.

"Te espero en mi propio desierto
donde nadie palpita iluminado
los caminos rosecos de la sangre..."

En este nerudiano llamado en su "Entrega" está la justa señal de esta realidad literaria.

Aparece una gran poetisa [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aparece una gran poetisa [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile